

El deterioro del libro antiguo como fuente de información histórica

Miguel Ángel SÁNCHEZ HERRADOR
Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba
miguel.sanchez.herrador@juntadeandalucia.es

David ASENCIO PADILLA
Conservador/a-Restaurador de patrimonio bibliográfico
dap-arte@hotmail.com

Inmaculada CARRASCO PLEGUEZUELO
Conservadora-Restauradora de patrimonio bibliográfico
icplegue@hotmail.com

Recibido: febrero 2010

Aceptado: junio 2010

“... *habla* con el libro como objeto que le habla de sus orígenes, de su historia y de las innumerables manos por las que ha pasado.”

Umberto Eco

RESUMEN: Tradicionalmente el deterioro del libro antiguo ha sido visto como un perjuicio o como una merma de su valor, y a menudo se han llevado a cabo restauraciones agresivas que han supuesto un daño añadido e incluso intentaban disimular, o más bien falsificar, las pérdidas de soporte. Sin embargo el deterioro en sí, es una fuente de información sobre la vida de cada ejemplar: utilización, abandono, restauración, robo, expolio, censura, mutilación...; datos que no se podrían recoger de otra forma. Además esa información asociada a otros estudios, como los de los escritos sobre las notas manuscritas, huellas de lectura, catálogos de bibliotecas, de subastas, documentación de archivo... arrojarían una visión más completa de la historia de cada ejemplar.

Palabras clave: libro antiguo; deterioro; historia del libro y de la lectura

The deterioration of ancient book as source of historical information

ABSTRACT: Traditionally the deterioration of ancient books have been seen like a prejudice or like a decrease of their value, and often hurtful restorations which have been carried out, have involved an added damage and even they've tried to cover up, or better said, to fake books' lost of hardware. However the deterioration itself, is a source of information about the life of each exemplary: utilization, abandonment, restoration, theft, pillaging, censorship, mutilation... facts that couldn't be shown in another way. In addition, this information associated with others studies, as studies about handwritten notes, mark-reading, library catalogues, auctions, documents of file... would produce a more complete point of view about the history of each exemplary.

Keywords: ancient book; deterioration; history of the book and the reading.

1. INTRODUCCIÓN

El libro es un objeto frágil que se degrada con facilidad, de hecho cada lectura, total o parcial, significa una alteración del mismo. Se podría decir que del mismo modo que un sitio de Internet cuenta las visitas que recibe, el libro guarda de alguna manera, un recuerdo de cada uso que se ha hecho de él, con la diferencia de que el libro tiene un número limitado de usos o *visitas*. Conocer esas lecturas aportaría mucha información a la historia del libro y la lectura. En este sentido, Francisco Mendoza opina que “sería maravilloso que los libros antiguos llevaran incorporado un microingenio electrónico que nos permitiera ver y oír un resumen de su historia¹”.

El deterioro forma parte de la vida del libro, y determinar sus causas así como cuándo tuvo lugar, será de gran interés para conocer más sobre ese libro y la sociedad que lo utilizó.

El término *deterioro* tiene claras connotaciones peyorativas, tan sólo hay que leer la definición de *deteriorar* del diccionario de la RAE,

1. tr. Estropear, menoscabar, poner en inferior condición algo.
2. prnl. Empeorar, degenerar.

Como vemos, nos repugna encontrar los libros deteriorados. Kevin Lynch, uno de los pocos autores que se han adentrado en el tema del deterioro, opina que “nuestras percepciones naturales varían entre diferentes culturas y, sin embargo, tienen semejanzas características. Relacionan el deterioro, la muerte y la decadencia. Los deterioros son caóticos e impuros; amenazan el orden y la estabilidad. Son incómodos e irritantes.” Aunque también le atribuye una cierta fascinación por el deterioro, “puede significar libertad, una oportunidad para actuar espontáneamente, la ocasión para un nuevo orden.”²

Para darnos cuenta de cuánto nos repugna el deterioro, pensemos cuál sería nuestra elección entre dos ejemplares de la misma edición, uno prácticamente impoluto y el otro con huellas del uso y del tiempo. Además, rara vez se exponen piezas con desperfectos, si se conservan otras en mejor estado. Todo esto, nos ha llevado en ocasiones a emprender cuestionables labores de restauración que aparte de un elevado coste, han supuesto a la larga un deterioro añadido al anterior, cuando éste se ha vuelto a manifestar. Se podría llegar a una espiral de continuas restauraciones de restauraciones anteriores, lo que en el fondo significaría una degradación cada vez mayor del soporte, y conduciría a su pérdida total. De hecho, las reacciones suscitadas por los *errores* de tratamientos anteriores han promovido

¹ Mendoza Díaz-Maroto, F. La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia. Madrid: Espasa Calpe, 2002. p. 171

² Lynch, K. Y Southworth, M. Echar a perder: un análisis del deterioro. Barcelona: Gustavo Gili, 2005. p. 172

una tendencia a privilegiar la prevención del deterioro frente a la intervención directa sobre el mismo³.

Del otro lado, si no se detienen los procesos de deterioro del libro, tarde o temprano se perderá irremisiblemente. Esa preocupación por la permanencia de los bienes culturales y las primeras investigaciones científicas a ese respecto, no aparecieron hasta el último tercio del siglo XX⁴. Con la restauración se pretende devolver el libro a un uso óptimo, pero dependiendo del punto del que se parta o sea del grado de deterioro, se podrá garantizar o no, ese uso óptimo. La Confederación Europea de Organizaciones de Conservadores-Restauradores (ECCO) define restauración como “la intervención directa sobre los bienes culturales dañados o deteriorados, con el propósito de facilitar su comprensión, respetando, hasta donde sea posible, su integridad histórica, estética y física”⁵.

Otro aspecto es la apreciación del grado de deterioro, es preciso eliminar la dicotomía “deteriorado-en buen estado” expresado en las descripciones de ejemplares en la catalogación, al que se añade en ocasiones “regular”. El deterioro puede encontrarse en la encuadernación, el papel, las colas... y en cada aspecto tiene un determinado grado que no suele ser coincidente con el resto. Además el deterioro es una apreciación subjetiva del catalogador y dependerá de quién y de cuándo se analice, la forma de describirlo.

Podríamos decir que con el estudio del deterioro se trata de obtener de un inconveniente, una ventaja o una oportunidad, es decir, el estudio de la vida de ese ejemplar. Como afirma Kevin Lynch, “allí donde no podemos reconducir el proceso de deterioro, debemos cambiar la mentalidad”⁶.

Aún está pendiente que algún bibliófilo reivindique la belleza del deterioro. Hay quien gusta del olor del papel viejo del mismo de quienes aprecian el de las bodegas antiguas, y ese olor proviene de los procesos de deterioro del papel como la oxidación, la acidificación, la humedad o la pérdida de la misma.

El objeto de nuestro estudio serían todas las alteraciones que componen el deterioro del libro, desde el preciso momento en que termina la impresión y/o encuadernación, es decir, en el momento que termina el trabajo más o menos homogéneo de producción de todos los ejemplares de una tirada.

Como en un ensayo científico de laboratorio, partimos de la homogeneidad de todas *las muestras* que son expuestas a distintas variables. En este caso se trata de libros que han sido leídos, almacenados, conservados, restaurados... Quedan fuera

³ Pork, H.J. Y Teygeler, R. Preservation Science Survey. Council on Library and Information Resources y The European Commission on Preservation and Access, 2001. p. 39. Disponible en: <http://www.knaw.nl/ecpa/PUBL/pdf/2211.pdf> [05/09/2009]

⁴ Tacón Clavain, J. La conservación en archivos y bibliotecas: prevención y protección. Madrid: Ollero y Ramos, 2008. p. 18

⁵ E.C.C.O. Professional Guidelines. Disponible en: http://www.wipo.int/export/sites/www/tk/en/folklore/creative_heritage/docs/ecco_guidelines.pdf [03/09/2009]

⁶ Lynch, K. Y Southworth, M. *op. cit.* p. 25.

de este estudio todos los desperfectos, manchas, agujeros... producidos durante el proceso de impresión, siempre que sea posible determinarlos.

Tacón Clavaín⁷ recoge un proyecto que comenzó en 1999, para el estudio del envejecimiento natural del papel, incluido en el programa desarrollado por EE.UU. y Canadá para la *American Society for Testing and Materials* (ASTM). Durante cien años, diez instituciones norteamericanas con condiciones climáticas muy diferentes, almacenarán grandes volúmenes con muestras de 50 tipos de papel experimental, emitiendo informes periódicamente acerca de las condiciones de conservación y realizando pruebas sobre hojas extraídas de los tomos. Con ello se consigue comparar el proceso de envejecimiento de cada tipo de papel en unas determinadas variables ambientales.⁸

La diferencia de este estudio con el nuestro, es que nosotros no controlamos ninguna de las variables, dependientes o independientes, y dado su valor patrimonial no podemos realizar pruebas invasivas sobre los documentos, tan sólo indagar en las causas del deterioro a través de las huellas encontradas.

La información del deterioro tiene limitaciones, puesto que:

- No todas las lecturas dejan las mismas huellas en los libros.
- No todas las personas los utilizan de igual forma.
- La lectura de un libro muy usado no deja el mismo rastro que la de un libro totalmente nuevo.
- La calidad del soporte determina en buena medida el estado del libro.
- Desde la misma impresión puede haber diferencias en el soporte puesto que “los pliegos que lo forman podrían no proceder de la misma resma, no pertenecer a la misma clase de papel, no poseer las mismas dimensiones o no haber sido fabricados en el mismo molino”⁹.

2. ESTUDIO MULTIVARIANTE

Como hemos dicho, el estudio del libro antiguo desde el punto de vista de la conservación, puede ayudarnos a conocer las distintas circunstancias que un libro o una biblioteca ha conocido y por ende las ideas que contiene. Sin embargo, se trata de un estudio parcial y complementario, que por sí mismo no puede aportar conclusiones definitivas, si no se relaciona con otros estudios realizados.

Hemos agrupado los diferentes estudios en dos vertientes:

⁷ Tacón Clavaín, J. Op. cit., p. 20

⁸ McCrady, E. ASTM/ISR Paper Permanence Research. *Abbey Newsletter*. Vol. 23, n. 1 (1999), p. 4-6. Disponible en: <http://cool.conservation-us.org/byorg/abbey/an/an23/an23-1/an23-102.html> [consulta 05/10/2009]

⁹ Pedraza Gracia, M.J. “Estructura material del libro antiguo”. *El libro antiguo*. Madrid: Síntesis, 2003. p. 140

- estudios indirectos a partir de catálogos de las bibliotecas privadas o institucionales, catálogos de subastas, inventarios post-mortem, protocolos notariales, contratos y documentación de archivo en general¹⁰ (en ocasiones en esta documentación se constata el estado de conservación en herencias), o bien a través del análisis de la trayectoria personal¹¹ o profesional de sus propietarios o reglamento de sus instituciones¹²,
- estudio directo a partir del análisis de las huellas de uso en los propios libros, prácticas de lectura¹³, y por supuesto el grado de deterioro y sus causas.

Creemos que el estudio del deterioro complementa todas estas investigaciones, en una investigación que por necesidad debe ser multivariable. Los catálogos por ejemplo sólo muestran la mera posesión de libros, los reglamentos se aproximan más a la importancia de ciertos libros o la extrañeza de la ausencia de otros, las huellas de uso están más próximas aunque siempre mostrarán las anotaciones o la manera de leer de determinados lectores sobre la de otros que no anotaron nada. Sin embargo, como dijimos, toda lectura provoca una determinada alteración por minúscula que sea, y de su estudio podremos obtener gran cantidad de información.

El deterioro intenta aportar datos que sólo de ese modo pudieran contemplarse como la mutilación, el robo, el abandono. De acuerdo con Maxime Chevalier, “Preferibles a unos indicios aislados, todos frágiles y discutibles, son los entramados de indicios.¹⁴”

Por otra parte, una premisa fundamental en nuestra teoría es que la temática y la consideración social de las obras influye de algún modo en el estado de conser-

¹⁰ Pedraza Gracia, M.J. “Lector, lecturas, bibliotecas...: el inventario como fuente para su investigación histórica”. *Anales de documentación*. ISSN 1575-2437, Nº. 2, 1999, pags. 137-158; Álvarez Márquez, C. “Documentación notarial e historia del libro en España”. *Gazette du livre medieval*. Nº. 25, automne 1994, pags. 1-7; entre otros muchos trabajos, Pedraza Gracia recoge el primer trabajo realizado en España en este sentido, se trata de la obra de José María Madurell Marimón y Jorge Rubió y Balaguer, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*. Barcelona: Gremio de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955

¹¹ Los estudios de este tipo son innumerables, sirva de ejemplo: Alonso, C. “Noticia de una biblioteca particular del siglo XIX: la del abogado alicantino José García Soler (1851-1910)”. *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel (coord. Jean Michel Desvois)*. Pessac: Institut d'Études Ibériques & Ibéro-Américaines, Université Michel de Montaigne-Bordeaux, 2005. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2258631&orden=0 [consulta 25/10/2009]

¹² Julia, D. “La constitution des bibliothèques des collèges: remarques de méthode”. *Revue d'histoire de l'Eglise de France*. ISSN 0300-9505, Nº 83, 1997. p. 145-161; ofrece una metodología para el estudio de las bibliotecas jesuíticas de acuerdo con sus constituciones y reglas.

¹³ Entre los todos los estudios realizados destacamos: Navarro Bonilla, D. “Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII”, en Antonio Castillo (ed.), *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 243-288;

¹⁴ Chevalier, M. “Lectura y lectores... veinte años después”. *Bulletin hispanique*, ISSN 0007-4640, Vol. 99, Nº 1, 1997 (Ejemplar dedicado a: Les Livres des Espagnols à l'Époque Moderne), p. 22

vación de su soporte material. Siguiendo la clasificación establecida por Víctor Infantes¹⁵ para las distintas “bibliotecas” que constituyen una biblioteca particular, podríamos intentar tipificar tipos de deterioro para cada una de ellas:

1. *Biblioteca práctica*, en la que los libros son conservados por su uso y utilidad, en ellos se podría dar un deterioro relacionado con dicha utilización, y con el abandono en caso de pérdida de esa utilidad.

2. *Biblioteca profesional*, en la que el libro es un instrumento de la profesión de su poseedor, y entre los cuales ocurriría un deterioro similar al anterior, quizás mayor en el caso de necesidad de consulta habitual en el desarrollo de una profesión.

3. *Biblioteca patrimonial*, con libros conservados como bienes suntuarios, coleccionados por bibliófilos del mismo modo que se adquieren bienes artísticos y/o arqueológicos. En este caso, el escaso deterioro vendría determinado por las condiciones de conservación: edificio, almacenamiento...

4. *Biblioteca museo*, donde el libro es un símbolo de riqueza, y donde probablemente se encontraría los ejemplares mejor conservados, y sólo un declive del propietario justificaría perjuicios para el libro.

Podemos conocer mejor al propietario o al lector de un libro a partir del estudio de su estado de conservación; así como el estudio del deterioro podría ayudar a determinar a qué tipo de “biblioteca” perteneció un ejemplar, que de acuerdo con el propietario podría engrosar una u otra.

A esta clasificación añadimos la “biblioteca devaluada” que está formada por “lo que no parece tener ningún valor”. Estaría constituida por “volúmenes encuadernados, en malas condiciones, incompletos”. En ocasiones esta biblioteca se pone de manifiesto, las citas: “*En el studio, se fallaron de drecho cient libros, poco más o menos, pro la prolexitat d’ellos y star llenos de polvo no se tomaron las intituciones d’ellos*” o “*Un caxonciquo en el qual havia muchos libros y scripturas de poqua valor*”, así parecen indicarlo. Pero esta información dice más de quienes adquieren, tras este acto, la posesión que de quien fue su propietario anterior. Son aquéllos los que conceden a estas colecciones su poco valor, hasta el extremo de no considerar necesario que se individualicen, se entiende que la mención de conjunto es suficiente para su identificación. También es posible que el inventario no incluya libros porque no se hayan encuadernado o se trate de pliegos sueltos por su procedencia...¹⁶

En el caso de bibliotecas institucionales, las categorías dentro de la biblioteca variarían pero el deterioro estaría causado principalmente por la utilización de las obras y su consideración como patrimonio más o menos valioso.

¹⁵ Infantes de Miguel, V. “Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas”. *Bulletin hispanique*, ISSN 0007-4640, Vol. 99, Nº 1, 1997 (Ejemplar dedicado a: Les Livres des Espagnols à l’Epoque Moderne), p. 282-284.

¹⁶ Pedraza Gracia, M.J. “Lector, lecturas, bibliotecas...: el inventario como fuente para su investigación histórica”. *Anales de Documentación*, Nº 2, 1999, p. 148.

También hay que pensar en los libros que se estropearon por completo y no se han conservado. Constituyen una laguna en este tipo de estudios, ya que no es posible identificarlos ni determinar cuáles fueron las causas de su pérdida.

Además un mismo libro podría integrar varias de estas *bibliotecas*, todo dependería del propietario. Por ello, es de gran interés cotejar ejemplares de la misma edición y poder comparar los deterioros y sus causas. De esa forma nos podemos aproximar con mayor exactitud a la vida de ese ejemplar. El devenir de un ejemplar lo individualiza y convierte en objeto de estudio por sí mismo.

Es útil conocer la historia de la biblioteca o bibliotecas a las que perteneció la obra para poder ubicar cada desperfecto en el tiempo, por ej. inundaciones, mudanzas... Si podemos datar uno de los deterioros, es posible que el resto se puedan asimismo datar, antes o después de éste. Por. ej. determinando el origen y la ubicación de una mancha, se puede determinar si el ejemplar se manchó durante la lectura, o simplemente el abandono fue el causante.

En cuanto a la tasación del libro antiguo, el buen estado de conservación y la ausencia de huellas de lectura, es un factor que aumenta su precio de tasación¹⁷. Sin embargo, hay un punto en común entre la tasación del fondo antiguo y nuestro estudio, y es que una restauración excesiva conlleva en ambos casos una pérdida de valor, llegando incluso a dejar un libro sin comprador¹⁸.

De otra parte, habría que considerar distintos formatos y cómo se ha conservado cada cual, por ejemplo en obras de poca entidad: folletos, periódicos... tal vez no se ha dado tanta importancia a la conservación, y haya que verla desde otra perspectiva distinta que para los libros.

3. ANÁLISIS DEL DETERIORO

A la hora de analizar el deterioro, deberíamos hacernos las siguientes preguntas:

¿Cuál es el grado de deterioro del libro?

¿Dónde se localiza ese deterioro?

¿Cuáles son sus causas?

¿Es posible establecer cuándo tuvo lugar el deterioro y relacionarlo con acontecimientos del devenir de la biblioteca o de sus usuarios, de la vida de su propietario o de la sociedad del momento?

Por último, ¿es posible relacionar su contenido, sus ideas con todo lo anterior?

Clasificamos las causas del deterioro en los siguientes tipos:

1. Deterioro por uso: La aparición de daños en las obras y la aceleración en el proceso de envejecimiento pueden derivar, en muchos casos, de una mala conservación y uso de los documentos. A menudo se aprecian daños ajenos al en-

¹⁷ Pedraza Gracia, M.J. "Algunas reflexiones sobre la tasación del libro antiguo como actividad documental". *Anales de Documentación*. ISSN 1575-2437, Nº 6, 2003. p. 221-239.

¹⁸ Mendoza, *op. cit.* p. 318.

vejecimiento natural de los materiales, generando problemas que no deberían haberse producido en unas condiciones normales de conservación.

Entre ellos los más importantes por el impacto que ocasionan en los documentos pueden ser los originados por el uso. Como dijimos, los materiales sufren con cada uso del documento. Estos deterioros se deben a los depósitos que se originan, los residuos que se generan por el contacto con las manos que su vez transmiten infinidad de sustancias a los materiales, el abuso sobre el documento en forma de dobleces, roturas o marcas para resaltar el texto, grafismos dentro del texto original. Cuando multitud de deterioros parciales se dirigen en la misma dirección, provocan consecuencias que en muchos casos son irreparables o, cuanto menos, requieren de una intervención muy intensa y costosa para intentar devolver al su estado original las obras, en caso de que sea posible.



Figura 1: Libro deteriorado por el uso. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

En este ejemplo se observan numerosos desgastes en la piel de la tapa, además de graves problemas en el lomo. La pérdida paulatina de material en la tapa y el empleo de cinta adhesiva muestran claramente que la protección que la encuadernación ofrece al texto empieza a desaparecer, provocado por un empleo y almacenamiento inadecuados.

2. Deterioro por almacenamiento.

2.1. Apilamiento de los libros: daños físicos. Las técnicas con las que se encuadernan los textos están pensadas para soportar el peso de los cuadernillos del libro, pero son insuficientes para contener la fuerza que ejercen los innumerables volúmenes que se apoyan unos en otros. Por otro lado los continuos roces que se producen al extraer o introducir de nuevo las obras generan problemas tales como deformaciones, desgastes, roturas y como resultado final pérdida de material.



Figura 2: Deterioro por almacenamiento. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

En esta imagen observamos el corte frontal de un libro. Las ondulaciones que se aprecian son fruto de los esfuerzos mecánicos que deben soportar los cuadernillos, para los que no están preparados. El peso excesivo ha provocado que cedan y, por una situación prolongada en esta posición, ha desembocado en el estado actual.

2.2. Condiciones del depósito: ataques de animales bibliófagos. Hasta no hace mucho tiempo, lo habitual eran estanterías de madera en el mejor de los casos. La función soportante la realiza bien, pues el material aguanta razonablemente bien el peso, pero genera una serie de problemas que repercuten en las obras. Su alta capacidad para absorber la humedad, la posibilidad de incendiarse, su acidez, o el ataque de plagas tales como insectos xilófagos, son características que afectan directamente a la estabilidad de los materiales que van a depositarse en ellas. En la actualidad disponemos de sistemas de almacenaje estancos e inertes, que mejoran la adaptabilidad a los distintos tamaños de las obras.



Figura 3: Ataque de insectos bibliófagos. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

Son fácilmente apreciables los canales que los insectos xilófagos han generado en la madera de la tapa, afectando también al papel de la guarda de la contratapa y a la piel. Los restos que se ven junto a los canales son deposiciones de los mismos insectos, que originan otro tipo de problemas.

2.3. Condiciones ambientales (el estado de conservación también nos habla de las bibliotecas en las que esos fondos han estado ubicados). El espacio circundante y las condiciones ambientales que existen a su alrededor, son factores que pueden generar una aceleración en el deterioro. El control de la humedad y la temperatura es muy importante para alcanzar la estabilidad de los materiales que componen los libros, máxime teniendo en cuenta la gran diversidad de ellos que encontramos dependiendo de la fecha en la que se realiza cada libro. Su control facilita paralización o ralentización de algunos factores de deterioro, además de evitar la aparición de deterioros que no sean los propios del envejecimiento de los documentos.

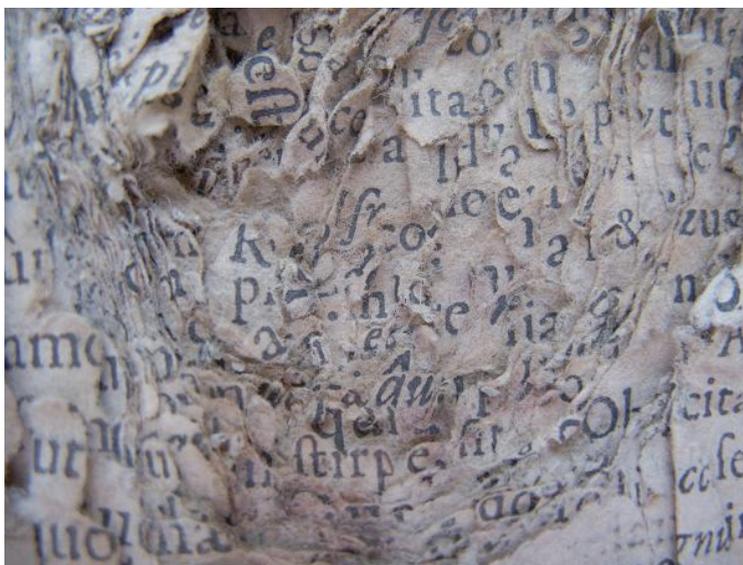


Figura 4: Deterioro por mala conservación. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

En la imagen se observa cómo la humedad ha resultado nefasta para la conservación del papel. El grado de disgregación es tan alto que se han producido pérdidas muy graves de soporte y, con ellas, del texto.

2.4. Abandono, si bien no es posible determinar quién es el culpable del abandono si el libro pasó por numerosas bibliotecas. Una vez almacenadas las obras ocurre que podemos encontrar situaciones de abandono, en distintos grados de importancia, desde un abandono total, sin tener en cuenta todos los factores mencionados anteriormente, pasando por situaciones intermedias.

Estas situaciones de abandono en colecciones enteras han generado la necesidad de acciones globales, teniendo en cuenta en primer lugar la colección como

conjunto, y de acciones específicas, atendiendo a cada pieza individualmente para intentar su recuperación en la medida de lo posible. No obstante, la restauración debería ser el último recurso para la recuperación de un libro, debiéndose incidir más en los sistemas y técnicas de conservación, dejando la restauración para casos en los que sean estrictamente necesarios, aunque lamentablemente este último supuesto se da con mucha facilidad debido a la intensidad con la que los factores de deterioro anteriormente mencionados han venido actuando sobre el patrimonio bibliográfico gracias a la pasividad del hombre.



Figura 5: Ejemplo de obra almacenada sin criterios de conservación. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

Un ejemplo claro de lo que se expone en este párrafo. Obra cubierta por papel inapropiado, afectada por humedad, pérdida de soporte, hongos, deformaciones, roturas. Probablemente muchos de estos daños se hubiesen evitado con una revisión periódica de la obra y adoptando medidas que, normalmente, son fáciles de realizar y poco costosas.

2.5. desastres: inundaciones, incendios, contaminación.

Estas situaciones generan problemas de extrema gravedad e incrementan aquellos que ya existen. En la imagen se aprecia un ataque severo de hongos, fruto de un nivel muy alto de humedad y nula vigilancia, además de fallos en la encuaderna-

ción que derivan en problemas tales como separación de las tapas, cortes y pérdida de soporte, etc...

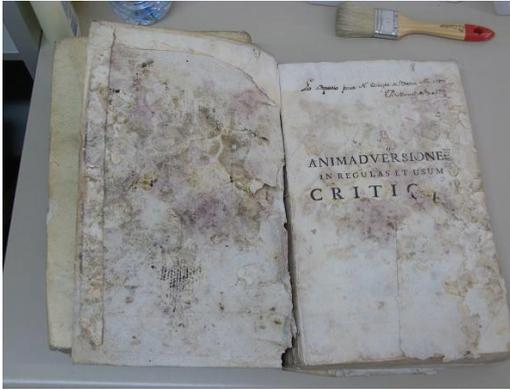


Figura 6: Deterioro acrecentado por presencia de humedad excesiva. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

2.6. Restauración deficiente: Este tipo de deterioro incluye desde acciones efectuadas por personal sin conocimiento para hacerlas, hasta malos diagnósticos previos a la intervención producen resultados negativos para los libros. El empleo de materiales irreversibles o simplemente nada adecuados por sus características producen consecuencias que en ocasiones son tanto o más perjudiciales que el daño que intentaban solucionar.



Figura 7: Deterioro por intervención inapropiada. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

En la imagen se observan manchas de adhesivo que ha perdido la película plástica, quedando solo el adhesivo incrustado en las fibras del papel. Además han vuelto a colocar una nueva cinta adhesiva, que con el tiempo reaccionará, probablemente, igual a la usada anteriormente.

3. mutilación: censura y expurgo inquisitorial (cortes, tachados, pegado de trozos de papel sobre el texto¹⁹), robos, mutilaciones que intentan esconder robos intelectuales o evitar que otros investigadores encuentren esa información... Por ejemplo, en los libros de la Biblioteca Nacional que fueron expoliados, se conservará el “exlibris” que el ladrón colocó en los mapas y láminas robados²⁰ como testimonio de ese expolio.



Figura 8: Deterioro por censura. Biblioteca Pública del Estado-Provincial de Córdoba

Las modificaciones que sufren los documentos normalmente están condicionadas por la acción del hombre. En esta imagen se observa el verso y el resto de un documento que ha sufrido la labor inquisitorial, provocando el tachado del texto con tintas ferrogálicas o de hierro, que han generado, por su composición, la pérdida del papel de soporte. Asimismo se observa la adhesión de un papel como medida para paralizar este deterioro. Son acciones con distintos objetivos que causan la desintegración del material.

¹⁹ Las marcas de la censura son recogidas por Navarro Bonilla, *op. cit.* p. 278 como “una de las tipologías de intervenciones manuscritas en los impresos de los siglos XVI y XVII en España más abundantes”.

²⁰ Ethel, C. La huella del expolio como valor añadido: los mapas recuperados por la Biblioteca Nacional conservarán el rastro dejado por su ladrón. *El País*, 01/10/2008. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/cultura/huella/expolio/valor/anadido/elpepicul/20081001elpepicul_3/Tes [consulta: 08/05/2009]

4. CATALOGACIÓN

Según ISBD(A)²¹ y Reglas de Catalogación²², la información relativa al deterioro del ejemplar se encontraría en el área de notas, aunque no hacen una mención expresa de este tipo de nota.

En el manual del formato IBERMARC encontramos esta información en el campo 852 (Localización), y principalmente en el subcampo \$q Condición física (contiene la descripción de cualquier característica inusual en la condición física del documento), aunque también podremos encontrar alguna otra mención al deterioro en los subcampos \$r Encuadernación, \$u Marcas de propiedad, \$v Anotaciones manuscritas, \$w Partes que faltan. La información puede referirse solo a su localización, o bien puede proporcionar más detalles sobre sus características específicas²³. Del volumen de IBERMARC de registros de fondos y localizaciones tomamos el siguiente ejemplo:

852 40\$am-BNSbFASjR/6536\$wFalto de la h. de grab. pleg.\$rEnc. piel verde con hierros dorados, deteriorada\$zEl front. no va firmado ni fechado²⁴

G. Zappella, pretende con las notas de ejemplar integrar al libro en su contexto, e incluye esa información dentro de la categoría de notas relativas a la particularidad física del ejemplar unidas a su estructura material, que define como “indicazione di eventuali mutilazioni, trasposizione di pagine (ad es. per errore di legatura), sostituzione di fogli a stampa con fogli manoscritti.”²⁵

Para poder aportar algún ejemplo de estas notas, hemos extraído algunas notas sobre deterioro utilizadas con frecuencia en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico²⁶:

Deteriorado, afectando al texto
Ejemp. con carcinoma y manchas de humedad
Ejemp. deteriorado por insectos
Ejemplar falto de p. 1-4
Faltan h. de grabados

²¹ ISBD(A): Descripción bibliográfica internacional normalizada para publicaciones monográficas antiguas. 2ª ed. rev. Madrid: ANABAD: Arco/Libros, 1993. P. 102

²² Reglas de catalogación. Ed. refundida y rev. Madrid: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1995. P. 107

²³ Formato IBERMARC para registros bibliográficos: Tomo II. 6ª ed. Madrid: Biblioteca Nacional, 2001-. 852, p. 1-8 Disponible en: http://www.bne.es/es/Servicios/NormasEstandares/Docs/Rbibliograficos2001_TomoII.pdf [consulta: 08/05/2009]

²⁴ Formato IBERMARC para registros de fondos y localizaciones. Madrid: Biblioteca Nacional, 2004-. Apéndice B, p. 9. Disponible en: http://www.bne.es/opencms/es/Servicios/NormasEstandares/Docs/Registros_Fondos_IBERMARC.pdf [consulta: 08/05/2009]

²⁵ Zappella, G. *Manuale del libro antico: guida allo studio e alla catalogazione*. Milano: Editrice Bibliografica, 1996. p. 1200

²⁶ <http://www.mcu.es/patrimoniobibliografico/cargarFiltroPatrimonioBibliografico.do?cache=init&layout=catBibliografico&language=es>

Estas anotaciones por breves son insuficientes. Apenas se profundiza en el deterioro, como ya vimos existe una dicotomía en la descripción del deterioro, tan sólo se menciona si la obra está deteriorada o no. Como vimos, existen muchos matices dentro de la expresión “encuadernación deteriorada”, ya que el deterioro puede encontrarse en las cubiertas, en el lomo, puede haber pérdidas de soporte, manchas, suciedad; o estar deteriorada sólo una cubierta, ambas o toda la encuadernación. En cuanto a las manchas del papel, sus causas pueden ser variadas: hongos, humedad, agua, suciedad, tinta, impurezas del propio papel, y pueden ser de un tipo o de varios. No es lo mismo el deterioro causado por el uso que por el abandono, y se demuestra en el tipo de alteraciones como ya veremos.

Además, nos encontramos con la percepción subjetiva del catalogador que puede encontrar una obra deteriorada mientras que otro la considere en buen estado. Es más, a lo largo de la carrera de un mismo catalogador puede haber fluctuaciones en dicha percepción, incluso de un día a otro, o de la primera hora de trabajo a la última. Con todo, creemos que entre los catalogadores experimentados no habría grandes diferencias de apreciación del deterioro, si bien, es necesaria una mínima normalización que sirva de referencia para dichos catalogadores.

5. BIBLIOTECAS DIGITALES

La digitalización de libros antiguos permite estos materiales sean “manipulados y distribuidos en formatos en que la versión original del material no permitiría²⁷”, es decir, desvincula la consulta del contenido de la manipulación del soporte original. Las ventajas son obvias, mayor difusión y conservación, sin embargo sería interesante poder conocer las estadísticas de consultas y descargas de los mismos.

Actualmente se han digitalizado o están en proceso de digitalización, una cantidad cada vez mayor de libros antiguos. Entre las recomendaciones de digitalización está el evitar duplicar esfuerzos, es decir, no digitalizar el mismo libro en distintos repositorios. Sin embargo en el futuro, cuando se haya digitalizado buena parte de los libros impresos, habrá que cuestionarse la posibilidad de digitalizar todos los ejemplares que se conserven de una determinada edición, con el objeto de poder compararlos entre sí.

Pero, ¿es posible el análisis del deterioro en esos formatos?, ¿cuál es la calidad necesaria de las imágenes para comprobar el estado de deterioro?

A simple vista se puede comprobar las manchas y otros deterioros perceptibles, pero el análisis profundo del ejemplar (flexibilidad, acidez) no es posible con estos medios. Por tanto, habrá que profundizar en las posibilidades que el formato digital tiene con respecto al estudio del ejemplar y ya no sólo del contenido.

²⁷ Peset Mancebo, M.F. “Bibliotecas digitales en Internet de libro raro, antiguo e incunables”. *Anales de Documentación*. ISSN 1575-2437, N° 6, 2003. p. 242

La insuficiencia de las bibliotecas digitales para su estudio hace pensar en la posibilidad de que la consulta del libro in situ sea obligatoria y por ahora, no se pueda sustituir la consulta material del libro antiguo para el estudio del uso o del deterioro.

6. CONCLUSIONES

1. El deterioro del libro antiguo sólo ha sido estudiado desde el punto de vista de la conservación, sin tener en cuenta toda la información que puede aportar a la historia del libro.
2. Este estudio formaría parte de un estudio multivariante más amplio sobre la historia del libro y la lectura.
3. Tras la catalogación de todo el patrimonio bibliográfico, el siguiente paso sería descender hasta la correcta y precisa descripción de cada ejemplar.
4. Con todo, habría que tomar con cautela los signos de uso, pues sólo aparecen las alteraciones provocadas por lectores descuidados y poco cuidadosos, mientras que de los respetuosos con el libro poco ha quedado.
5. Los datos sobre el deterioro se deben relacionar con una época, una biblioteca, unos usuarios, una temática...
6. En el proceso de restauración no hay que eliminar totalmente los rastros de deterioro y el proceso de restauración debe ser claramente visible, de cara al estudio del deterioro de ese ejemplar.
7. Quedan cuestiones por resolver como ¿hasta qué punto un deterioro es achacable al impacto que las ideas contenidas en un soporte tuvieron a lo largo del tiempo?